En la tercera escena aparecen la Ley Vieja y el Temor, aquella de una manera ridícula, *tuerta*, para significar que no estaba cabal y completa como la Ley Nueva, ó que no veía con la claridad de ésta. En la escena que nos ocupa, dominan locuciones bajas y groseras. El Temor llama á la Ley Antigua, vieja, bellaca, mala pieza, chupacuartillos, loca, boca de espuerta, etc., etc. De manera tan poco pulcra trata también la Ley Antigua al Temor.

En la escena cuarta sale la Ley de Gracia vestida con ropas doradas, cetro y corona, como reina. Siéntase á la diestra del Juez y canta.

La Ley Antigua y la Ley Nueva, manifiestan sus cualidades y ventajas, y exponen sus derechos, quedando la razón por parte de la Ley Nueva, quien para consumar su victoria pide se lea el Nuevo Testamento, el cual lee el Angel. Viéndose desheredada la Ley Vieja, prorrumpe en quejas y concluye diciendo:

Pues esta me salió mal,
Quiero con nuevos intentos
Enviar uno y doscientos
Y que á la Caja Real
Demanden por mí alimentos.

Por matar mejor el ascua
Quiero enviar un judío
Que vaya con poder mío,
Y Dios me dé negra pascua
Y mala, si no lo envío.

"Aquí ha de estar la caja de tres llaves, y la Santísima Trinidad: cada persona con su llave. En la del Padre ha de tener Poder: en la del Hijo Saber: en la del Espíritu Santo Bondad. Ha de haber tres planchas de plata: en la una ha de decir del Diezmo, en la otra Rescate, en la otra Quinto. El Evangelio está en la Caja Real, viendo las libranzas de los que van á cobrar de ella. Entran Buen Deseo y el Evangelio."

De esta manera trató Eslava de enlazar los elementos disímiles de su coloquio; cosas tan poco análogas entre sí, y de épocas tan distintas, como el establecimiento del Evangelio y la Caja del Rey de España.

En la escena quinta figuran el Buen Deseo y el Evangelio, quienes entablan un diálogo, declarando el Evangelio que para salvarse no bastan los buenos deseos, sino que se necesitan las buenas obras, todo esto con alusiones á la Caja Real.

El coloquio concluye presentándose un judío con poder de la Ley Antigua á cobrar una libranza contra la Caja Real, pago que rehusa hacer el Evangelio.

El argumento del coloquio noveno, intitulado "La Alhóndiga Divina," se encuentra en varios poetas eucarísticos: el Oído asistido de la fe, es el único de los sentidos corporales que puede conocer la presencia real de Jesucrito bajo los accidentes de pan y vino.

La idea de este coloquio es elevada, en el orden religioso, y estética en el artístico. El tacto, el gusto y el olfato aparecen como los sentidos más materiales, más *prácticos*, por decirlo así, para comunicarnos con el mundo externo en toda su realidad. La vista se presenta como más espiritual, más especulativa, por medio de la magia de los colores, del claro-obscuro, de la distancia, en una palabra, de la ilusión óptica. La diferencia del tacto, el gusto y el olfato respecto á la vista para conocer la materia, se encuentra en experiencias que practicamos todos los días: cuando la naturaleza material de un objeto no se conoce bien con la simple vista, se toca, se gusta y se huele. Sin embargo, el oído es todavía más espiritual que la vista, porque ésta percibe una extensión fija, determinada, individual, mientras el oído se apodera de los sonidos por medio de la vibración de los cuerpos que les hace abandonar la inmovilidad de la materia y revelan una animación ideal, como destruyendo la extensión. El movimiento vibratorio de los cuerpos, que tiende á interrumpir la exten-

sión, se destruye, se desvanece por sí mismo presentándose como algo vago, indeterminado, libre y pasajero. De esta manera el sonido excita en el alma sentimientos cuyo carácter es la subjetividad más abstracta, la carencia de realidad objetiva; de este modo el sonido ocultando la forma exterior y material, es el medio más apropiado á la naturaleza del espíritu.

Los poetas eucarísticos no se detuvieron con demostrar la supremacía del oído sobre los demás sentidos, sino que creyeron necesaria la asistencia de la fe para conocer los misterios de la religión, como lo más impalpable, lo más sutil del mundo espiritual: el espíritu conocido por medio del espíritu. La fe se presenta con los ojos del cuerpo cerrados, percibiendo directamente con el alma.

Desgraciadamente los medios de que se sirvió Eslava, no están á la altura de la idea, habiéndose valido de locuciones y figuras enteramente prosaicas que comienzan desde la loa.

Sobre aquesto va fundado
El auto, y sus fundamentos;
Conviene que estén atentos
Porque *no pierdan bocado,*
Los buenos entendimientos.

Mas adelante, compara el autor la confesión, la contrición y la satisfacción con las *tres escardas* que se dan al trigo. En otro pasaje el pan eucarístico se tasa en *catorce tomines*, que son los artículos de la fe. Para caracterizar á los que reciben la comunión sin reverencia, se dice que "comen á Dios como perros." Los sentidos se presentan como personajes famélicos.

Oir.

Nuestros amos desde ayer
Dicen que al pósito vamos:
Bien será que lo hagamos.

Gusto.

Tenga yo bien que comer,
Y ahorquen á nuestros amos.

Oir.

Allá se podrá hartar
Toda la gente criada.

Tacto.

Mentir, que no cuesta nada:
Pues yo solo he de tragar
Diez panes de una sentada.

Viso.

Espera, Gusto y verás,
Si el pan está tierno y cocho
Me he de comer siete ó ocho.

Gusto.

Para que me quepa más
Dende acá me desabrocho.

Tacto.

Como los ñudos de suelta
Tengo que echar los bocados.

Gusto.

Con los panchos atestados
Volveremos á la vuelta
Como tlamemes cargados.

Por el estilo, lo demás del coloquio, que concluye tan prosaicamente como comenzó, diciendo la Justicia:

Pon en Dios tu corazón
Y verás como lo entiendes
Por esta comparación:
Jarro, cántaro ó tinaja
Si están llenos de un licor
¿No tiene más el mayor?
Pues con Dios esa ventaja
Tiene siempre el que es mejor.

El coloquio décimo lleva el nombre de "La Esgrima Espiritual," y es mejor que el noveno, pues lo único que tiene realmente digno de censura son algunas palabras groseras

que se dicen la Ignorancia y la Presunción. La alegoría del coloquio décimo, aunque no es muy poética, está aplicada con bastante propiedad y decoro. Sirva de ejemplo la lección que el maestro de esgrima, Temor de Dios, da al Entendimiento y á la Cautela.

Entendimiento.

¿Si con dudas el infierno
Me acometiere ó espera?

Temor.

Firme así de esta manera,
Confiesa al Padre Eterno
Poder y causa primera.

Entendimiento.

¿Y si del hijo arguyendo
Su juego el contrario funda?

Temor.

Derribarte has en seguida
Que Dios es Hijo heredero,
Porque el traidor se confunda.

Entendimiento.

Señor, ¿si la brava fiera
Me persigue tanto, tanto?

Temor.

Para que le des espanto,
Con amor, ponte en tercera
Del Sacro Espíritu Santo.

Entendimiento.

¿Si de Dios-Hombre tratando
Me pide, cómo es aquesto?

Temor.

Para remediar de presto
Ponte en cuarta, confesando
Dios y hombre en un supuesto.
Con esto asentareis vos,
Y estudiad estos primores
Que sou luz de pecadores.

Entendimiento.

Gracias al Hijo de Dios
Y al maestro y los señores.

El coloquio once trata "Del arrendamiento que hizo el Padre de las Compañas á los Labradores de la Viña." Figuran en este coloquio: el Padre. Aleve. Rigor. Cautela. Llorente. Tres Mensajeros. Discreción Divina. Saber. El Heredero. He aquí el argumento que precede al coloquio.

Atención vengo á pedir,
Para ver y contemplar,
Que en lo que han de recitar
Hay cosas para reir
Y cosas para llorar.

Un ejemplo es de verdad
Que puso el que nos crió
De aquel padre que labró
Torre, lugar y heredad
Y á renta después la dió.

Los del mensaje primero
Dellos hieren, dellos matan,
Y á los segundos maltratan:
Luego envía al Heredero
Y también le desacatan.

En las Sacras Escrituras
Nuestra obra va fundada:
También va moralizada
Con doctores y figuras
De la Escritura Sagrada.

Con el mismo argumento, sacado del Evangelio, hay un auto de Calderón; pero de aspecto enteramente distinto al coloquio de Eslava, y ni uno ni otro nos parecen bien. El auto de Calderón es demasiado enigmático y complicado, carece de la ingenuidad necesaria para expresar la natural y sencilla parábola de la Sagrada Escritura. El coloquio de Eslava tiene el defecto de una transición brusca entre lo grave y lo

gracioso, entre *el reir y el llorar* que anuncia el autor desde el prólogo. Ejemplos.

Cuando se presentan los mensajeros para cobrar la renta á los arrendatarios, deciden éstos darles muerte, y entablan un diálogo con expresiones como las que vamos á copiar. Llorente dice á uno de los mensajeros que se queja:

Poco me da que te duela,
Que allá te puedes quejar
A la madre de tu agüela.

Y después de haber asesinado friamente al mensajero, agrega el mismo Llorente:

De las tripas y cajuares
Será bien hacer morcillas.

Mas adelante se presenta el Heredero mismo de la Viña á hacer el cobro de las rentas, y dice uno de los arrendatarios:

¿Cómo charla el mancebito?
Charlá, que vos llevareis.

Otro de los arrendatarios ataca al Heredero, diciendo:

Ya le deja mi mojón
Medio testuzo rompido.

Utro anima al agresor con estas palabras:

Mátalo, de él no te duelas.

Un tercero agrega, dirigiéndose al Heredero:

Con este lancho os haré
Escupir dientes y muelas.

El coloquio doce se escribió con motivo de la batalla naval que Don Juan de Austria tuvo con los turcos. Representan en este coloquio: La Muerte. La Vida. Un Simple. Un Soldado de la casa de la Fama. Un Angel. Un Soldado difunto.

El coloquio doce es defectuoso, pues más que otros de su clase, carece de verdadero argumento, siendo una sucesión de diálogos inconexos. Además del *simple ó gracioso* de costumbre, sale un personaje grotesco, un *turco*, que por no saber castellano se expresa en una ridícula gerigonza, de que darán idea los siguientes versos:

¿Mahoma, tú consentir
Que vencer á mí cristianos?
¿Por qué ayudar no venir
Prometer dar en las manos:
No hacer: ¿por qué decir?

Yo andar con la devoción
To mezquita el romería,
Adorar to zancarrón;
Agora perder Turquía,
Lastimar me corazón.

Si el mal gusto literario pudiera defenderse con el principio de autoridad, diríamos que Plauto, en una de sus comedias, saca un individuo que habla una mezcla de cartaginés y fenicio, lo cual imitaron Torres Naharro, Calderón y otros dramaturgos españoles, italianos, etc.

El argumento del coloquio trece consiste en que la Pobreza y la Riqueza discuten sobre cuál de ellas tenga más mérito, y nombran como árbitro al Conocimiento, quien decide en favor de la Pobreza, haciendo que ésta y la Riqueza se despojen del traje que llevan para mostrar su vestido interior: de este modo resulta que la Riqueza sólo brilla por la superficie, mientras que la Pobreza encierra mérito intrínseco; se entiende en el punto de vista religioso, evangélico. De este modo, el coloquio trece de Eslava es de los mejores que escribió, no sólo por la propiedad del argumento, sino por el lenguaje, la versificación y la animación de los diálogos. Figura en el coloquio un gracioso ó simple; pero moderado en sus chistes: las locuciones vulgares son raras en los personajes serios.

Para no alargarnos demasiado, sólo pondremos como ejemplo del coloquio trece dos quintillas que recita el Conocimiento, las cuales revelan el espíritu juicioso del autor, muy distante de ideas comunistas.

Ten, cristiano, regocijo
De ser pobre acá en el suelo,
Tenlo por muy gran consuelo,
Pues Dios te tiene por hijo
Para que heredes el cielo.

.....

La riqueza que regala
Huyan todos de tenella:
A la buena, poseella,
Que la riqueza no es mala
Sino sólo usar mal della.

El coloquio catorce tiene por título: "De la Pestilencia que dió sobre los Naturales de México, y de las diligencias y remedios que el Virrey D. Martín Enriquez hizo." Son interlocutores: La Pestilencia. El Furor. La Clemencia. Un Simple, hijo de la Clemencia. La Salud. El Celo. El Remedio Temporal. El Saber.

La loa que copiamos en seguida resume el argumento.

Saldrá excelente Señor,
Delante vuestra presencia
La terrible Pestilencia,
Y también saldrá el Furor,
Jecutor de su sentencia.

Envíale á demandar
Clemencia con un villano
Al Dotor Saber Humano
Remedios para curar
Este Reino Mexicano.

La Salud atribulada
Se mete por los rincones,
Y el Celo con sus razones
La lleva do sale armada
De virtudes y oraciones.

Andan Clemencia y Salud
Afligidas en el suelo;
Mas el Remedio del cielo
Acude por su virtud
A darles todo consuelo.

El Saber Humano inquiere
Remedio en tal agonía,
Y en aquesto desvaría,
Porque á lo que el Señor quiere
No vale filosofía.

La Salud verán salir
Armada de Fe cumplida,
Con Caridad guarnecida;
Armas con que ha de vivir
El Cristiano en esta vida.

Por el mal en que se ha visto
La Salud y el pueblo llora,
Rogando á Nuestra Señora
Sea con su hijo Cristo,
Por ellos intercesora.

Verán la Virgen María
Madre y Puerta del Perdón,
Que en cualquier tribulación
A quien suspiro le envía
Le envía consolación.

El Remedio Celestial
Les hace un razonamiento,
Poniendo por fundamento
Que el remedio á cualquier mal
Es el Santo Sacramento.

Porque este auxilio se cobre,
El autor os lo dedica;
El cual, Señor, os suplica
No miréis el don, que es pobre,
Mas su voluntad, que es rica.

Este coloquio pertenece á los que algunos críticos españoles llaman *de circunstancias*, por aludirse en ellos á sucesos contemporáneos. Eslava se refiere á la más cruel de las epidemias que padecieron los indios en el siglo décimo sexto, la de 1576: murieron en ella más de dos millones de naturales, notándose haber sido muy pocos los españoles atacados, y así lo dice Eslava en un pasaje de su coloquio. La enfermedad no invadió la tierra caliente, circunstancia que también indica Eslava. No se pudo acertar con la naturaleza ni con

el remedio de la enfermedad, y en esto va fundado el coloquio, que nos parece bueno bajo varios aspectos.

La idea es de mérito en el orden religioso, la misma que domina en la literatura hebrea, esto es, el contraste de la Omnipotencia Divina y la impotencia del hombre; pero valiéndose éste del auxilio del Todopoderoso por medio de la súplica, de la humildad y del arrepentimiento. No pudiendo la Salud vencer á la Pestilencia con el Remedio Temporal ni con el Saber Humano, ocurre á la Divinidad, quien hace cesar la epidemia. Dice la Salud:

Con amor y fe sencilla
Todos nos arrodillemos,
Y remedio demandemos
A la Virgen sin mancilla,
Pues acá no le tenemos.

Buen Jesús, dadnos remedio,
Buen Jesús, que estás airado,
Clemencia, Dios humanado,
Vos Virgen, poneos enmedio
Porque Dios quede aplacado.

Mostradle á su Majestad
Esos pechos virginales,
Y vos, Coros celestiales,
Pedidle la sanidad
Que conviene á nuestros males.

Vuélvanos á tu amistad
Tu amor y bondad inmensa,
Misericordia dispensa,
Porque es mayor tu piedad,
Que pudo ser nuestra ofensa.

Las alusiones teológicas que se hacen en el coloquio no son obscuras ni impropias; las locuciones vulgares son poco comunes; el gracioso apenas se presenta una vez, sin decir nada repugnante, y no falta algún rasgo de afecto religioso bien expresado.

El coloquio quince se escribió con motivo de la llegada á México del Virrey D. Luis de Velasco, y también nos parece

bueno. El principal objeto del autor fué hacer el panegírico del Virrey, aprovechando la ocasión para darle consejos de buen gobierno, especialmente por boca de los ángeles que figuran en la pieza, la cual tiene otra buena cualidad, rara en su género, carencia de gracioso. En los personajes serios hay pocos casos de expresiones bajas ó groseras.

El coloquio diez y seis y último, intitulado "El Bosque Divino," es el más extenso y complicado, parte en prosa y parte en verso, con variedad de metros, figurando multitud de personajes. Se divide en dos jornadas, siendo la segunda tan extensa, que, como cree el Sr. García Icazbalceta, parece que el autor pensó hacer otras y olvidó su propósito, sospecha que se confirma viendo que la segunda jornada tiene intercalado un entremes.

El argumento del coloquio diez y seis es el siguiente: Dios tiene en el mundo un bosque donde guarda su ganado, es decir, los fieles, quienes son acometidos por el Príncipe Mundano y la Princesa Halagüeña, acompañados del Demonio y de los Vicios. El bosque tiene siete puertas, que son los siete Sacramentos, defendidas por las tres potencias del alma, asistidas de la Fe, el Angel de la guarda y las Virtudes. Aprovechando un descuído de los guardas del bosque entran á él los cazadores enemigos, y hacen presa en una parte del ganado, como explica Eslava con las palabras siguientes: "Aquí sale gran multitud de caza, aves y animales, ciervos y corderos, becerros, conejos, liebres, palomas, tortolillas y otros géneros de aves y animales alborotados y huyendo de los perros, lazos y redes que les han echado los cazadores infernales. Los halcones y gavilanes que soltaron hicieron gran presa en las avecillas del Señor: matan gran número, porque los guardas se descuidaron, y la caza no miró por sí. Con la presa van ufanos los monteros malditos y todos sus valedores."

Habiéndose organizado el ejército de la fe, acude en defensa del ganado, y queda vencedor. Hé aquí cómo se expresa el autor del coloquio: "Rendidos los Vicios, les atan las ma-

nos las Virtudes, y así presos, y quitada la presa, los llevan ante un carro triunfal, hecho en la misma forma y traza que está el cercado divino. Los cuatro Evangelistas sobre los animales que los vido Ezequiel, los Doctores de la Iglesia y todos los que guardaron la caza de Cristo, han de salir cada uno con una bandera, y en ella un Mártir ó una Virgen, como se verá adelante. Ha de ir en el carro el Cordero que vido San Juan en su Apocalipsi, y Cristo crucificado en él."

La idea de "El Bosque Divino" es excelente, la lucha del bien con el mal, idea que ha inspirado obras magníficas á los poetas cristianos, como la Divina Comedia del Dante. La alegoría del coloquio está autorizada por el uso, en casos como éstos: según la teología cristiana un Cordero representa á Jesucristo y una Paloma al Espíritu Santo; en la literatura hebrea la mujer es comparada con una tórtola ó una cervatilla; en la literatura griega encontramos comedias de Aristófanes, donde los personajes se presentan en forma de abispas, pájaros ó ranas; los fabulistas, por medio de animales, explican los vicios, las virtudes, los sentimientos, etc.

Se recomienda también el coloquio diez y seis de Eslava por el lenguaje correcto, la versificación generalmente buena, algún movimiento y animación, algo de trama, de dificultades para llegar al desenlace. Sin embargo, la pieza que nos ocupa tiene los siguientes defectos: lo superfluo de varios personajes y escenas, las muchas locuciones vulgares, la aparición de tres personajes grotescos, Remoquete, lacayo de Doña Murmuración; Guiñador, paje del Príncipe; y el Diablo Cojuelo llamado Don Cojín.

Hasta aquí hemos manifestado acerca de los coloquios de Eslava lo que nos parece haber en cada uno de más característico; juzgándolos en conjunto, creemos que todos son recomendables por las cualidades siguientes: lenguaje correcto, versificación fácil y eufónica, estilo natural y sencillo, adornos poéticos usados con la conveniente moderación; todo esto dominando y salvas las excepciones. Los defectos de forma

más comunes en Eslava son el uso promiscuo de *le* y *lo*, en caso oblicuo, sin que el autor siga sistema fijo, y el abuso de aspirar la *h:* la aspiración de la *h* sólo debe admitirse, algunas veces, como licencia poética. Sin embargo, el uso frecuente de la *h* aspirada se nota aún en algunos poetas clásicos de España, como Ercilla en la *Araucana* y Jáuregui en el *Aminta.*

De todas maneras resulta, atendiendo á las cualidades formales de los coloquios de Eslava, que no hay ninguno verdaderamente malo, verdaderamente despreciable; así es que, relativamente á su género, pueden clasificarse en dos categorías: buenos y medianos. Por otra parte, la imparcial crítica tiene mucho que alegar en defensa de los defectos señalados á las composiciones dramáticas del poeta de Nueva España, como brevemente vamos á indicarlo.

Las digresiones teológicas estuvieron admitidas durante la edad media y al comenzar la moderna, en toda clase de composiciones, porque el espíritu de controversia religiosa dominó en ese tiempo. Las alegorías se encuentran aun en los más notables escritores antiguos, modernos y contemporáneos, bastando citar los nombres de Esquilo, Dante, Lope de Vega, Calderón, Goethe, Byron y Meyerbeer: á Dante imitaron Mena y otros poetas españoles formando una escuela que algunos llaman alegórica; el famosísimo *Fausto* de Goethe no es más que un drama alegórico, así como varias piezas de Byron, el Cielo y la Tierra, Manfredo, Caín, etc.; la aplaudida ópera *Roberto el Diablo*, de Meyerbeer, tiene todos los caracteres de auto sacramental, según observa Puibusque en su obra citada anteriormente. Los anacronismos fueron moneda corriente, no sólo entre los poetas dramáticos, sino entre los épicos, como Dante, Tasso y Camoens. Lo mismo puede decirse respecto al uso de locuciones prosaicas, groseras y aun indecentes, desde Aristófanes y Plauto. Marchena confiesa ingenuamente, hablando de la literatura española: "Es defecto *general* de nuestros escritores incurrir en chocarreros y juglares, cuando aspiran á ser chistosos, y ni aun el ilustre au-